

el boletín

de la comunidad católica latina en bangkok

tiempo ordinario

ciclo A

24 de mayo de 2008

vol. 6 núm. 20

*“Ustedes son la sal de la tierra...
Ustedes son la luz del mundo”*

Mt 5 13-16

*“María, Auxilio de Los Cristianos,
¡ruega por nosotros!”*



El título de “María Auxilio de los Cristianos”, expresa la mediación de María respecto de la humanidad. Como Madre del Redentor, por fuerza y mérito de la corredención, Ella es la ayuda de la humanidad necesitada de redención; lo es también de cada individuo, porque es la Madre espiritual de todos. El nombre Auxilio de los Cristianos, señala una especial forma de mediación, aquella que María ejerce en favor de la Santa Iglesia. Históricamente se comenzó a difundir el título de María “Auxilio de los Cristianos”, aproximadamente en el año 1558, donde la invocación será mencionada en las letanías que recitaban en el santuario de Loreto (Italia) de allí “Letanías Lauretanas”. Estas fueron aprobadas por el Papa Clemente VIII en 1601. Pero faltaba el apóstol que difundiera esta advocación de la Virgen por todo el mundo. Este predestinado para hacer conocer a María Auxiliadora fue san Juan Bosco que nació en 1815 en el Piamonte (Italia). Ella sería su inspiración para la creación de una triple familia religiosa: Los Salesianos, Las Hijas de María Auxiliadora y los Cooperadores Salesianos. Ella sería también, su maestra y su guía en el contenido espiritual de su Obra. Con los años, la invocación a María, con el título de Auxiliadora se ha extendido por todo el mundo.

fuelle: es.catholic.net

Este mes cumplen años en la Comunidad:

Sebastian Sabatini, 1
P. Marceliano Serrato, 3
Claudia Cardano, 3
Christian Castaño, 4
Alejandra Deambrosi, 5
Eunice Mateo, 9
Augusta Malua, 10
P. Luis Arturo Villegas, 11
Jose Daniel Santiago, 11
Juan Jose Bodan, 12
John Kelley, 13
Patricia Bonilla, 15
Andrea Buitrago, 18
Ben Davies, 20
Publio Santiago, 20
Liliana Troxler, 21
Songpol Punvichatkul, 21
Lilliana Kabisch, 26
Lujan Carlson, 29



Intenciones del Santo Padre

Mayo 2008

Intención General

Para que los cristianos valoricen más la literatura, el arte y los medios de comunicación social para favorecer una cultura que defienda y promueva los valores de la persona humana

Intención Misionera

Para que la Virgen María, Estrella de la Evangelización y Reina de los Apóstoles, así como acompañe a los Apóstoles en el comienzo de la Iglesia, guíe también ahora con cariño maternal a los misioneros y misioneras en el mundo entero.

casa provincial de las hermanas salesianas

124 saladaeng road, 10500 bangkok ~ tel.: (02) 234-8549

comunidadcatolicabk@gmail.com ~ ~ www.comunidad-catolica-com





*** Primera Lectura – del libro de Deuteronomio 8, 2-3. 14b-16a**

“Te dio un alimento que ni tu ni tus padres conocían”

Moisés habló al pueblo diciendo: «Acuérdate del largo camino que el Señor, tu Dios, te hizo recorrer por el desierto durante esos cuarenta años. Allí él te afligió y te puso a prueba, para conocer el fondo de tu corazón y ver si eres capaz o no de guardar sus mandamientos. Te afligió y te hizo sentir hambre, pero te dio a comer el maná, ese alimento que ni tú ni tus padres conocían, para enseñarte que el hombre no vive solamente de pan, sino de todo lo que sale de la boca del Señor. No olvides al Señor, tu Dios, que te hizo salir de Egipto, de un lugar de esclavitud, y te condujo por ese inmenso y temible desierto, entre serpientes abrasadoras y escorpiones. No olvides al Señor, tu Dios, que en esa tierra sedienta y sin agua, hizo brotar para ti agua de la roca, y en el desierto te alimentó con el maná, un alimento que no conocieron tus padres.»

*Palabra de Dios **Todos:** Te Alabamos Señor*

*** Salmo Responsorial – 147**

R: *“¡Glorifica al Señor, Jerusalén!”*

¡Glorifica al Señor, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión! Él reforzó los cerrojos de tus puertas y bendijo a tus hijos dentro de ti. R

Él asegura la paz en tus fronteras y te sacia con lo mejor del trigo. Envía su mensaje a la tierra, su palabra corre velozmente. R

Revela su palabra a Jacob, sus preceptos y mandatos a Israel: a ningún otro pueblo trató así ni le dio a conocer sus mandamientos. R

*** Segunda Lectura – de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 10, 16-17**

“Hay un solo pan. Todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo”

Hermanos: La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan.

*Palabra de Dios **Todos:** Te Alabamos Señor*

Aleluia

«Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente», dice el Señor.

Aleluia

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 51-58

“Mi carne es la verdadera comida, y mi sangre, la verdadera bebida”

Todos: *Gloria a Tí, Señor*

Jesús dijo a los judíos: «Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que Yo daré es mi carne para la Vida del mundo.» Los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?» Jesús les respondió: «Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y Yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente.»

*Palabra de Dios **Todos:** Gloria a Tí, Señor Jesús*

*Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea
pues todo un Dios*

*se recrea
en tan graciosa belleza
a Tí celestial princesa,
Virgen Sagrada María
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón
mírame con compasión
no me dejes Madre mía.*



Reflexión

fuentes: *Unos Momentos con Jesús y María*

En este 2do domingo después de Pentecostés, celebramos la solemnidad del Corpus Christi, del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Y este día, nos invita a la meditación, para que descubramos la necesidad que tenemos en nuestras vidas de alimentarnos, de recibir el Pan de Vida, en que es el propio Jesús que nos alimenta en cada Eucaristía. El sentido de esta fiesta, que se instituyó en el año 1264, es la consideración y el culto a la presencia real de Cristo en la Eucaristía

Las tres lecturas de la misa de hoy nos hablan del alimento necesario para la vida del hombre. Del alimento material que los judíos recibieron en el desierto, y del alimento espiritual, que es el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que Él nos dejó en la última cena con la institución del Sacramento de la Comunión. La segunda lectura de la carta del apóstol San Pablo a los cristianos de Corinto, nos presenta al Cuerpo y la Sangre de Cristo, como símbolo de unión con el Señor y entre los cristianos.

Se cuenta en una vieja leyenda oriental que había un rey que entregaba a su hijo los víveres necesarios para vivir cómodamente los doce meses del año. En esta oportunidad, que coincidía con la primera luna del año, el hijo le veía el rostro a su padre, el rey. Pero un día, el rey cambió de parecer y decidió entregar al príncipe, todos los días, los alimentos que debía consumir en esa jornada. ... De esta forma podía saludar todos los días a su hijo, y el príncipe podía ver todos los días la cara del rey. Algo parecido ha querido hacer nuestro Padre Dios con nosotros. Jesús nos enseñó a pedir: Danos hoy nuestro pan de cada día. Pedir solamente para hoy significa tener la certeza de que tendremos un nuevo encuentro con Dios, mañana. Y cuando pedimos este pan, no solo estamos pidiendo al Señor por nuestras necesidades básicas, ... por el alimento material, ... por lo que necesitamos todos los días para nuestra vida como hombres. También estamos pidiendo por nuestras necesidades espirituales. Por el alimento de nuestra alma. Ningún Padre se contenta con haber dado la vida a sus hijos, sino que les da también los alimentos y los medios para que puedan llegar a la madurez.

Por eso también pedimos a nuestro Padre el Pan de Vida, la Sagrada Eucaristía, de que nos habla Jesús en el pasaje del Evangelio que acabamos de leer. Jesús nos dice: "Yo soy el Pan de Vida. Vuestros padres comieron del maná en el desierto y murieron. Este es el pan que baja del cielo para que si alguien come de él, no muera." Las palabras de Jesús son su promesa de la Institución de la Eucaristía. El realismo de las palabras de Jesús es tan fuerte que excluye cualquier interpretación que se pretenda hacer en sentido figurado. El maná del Exodo, del que nos habla la primera lectura, era la figura de este Pan, que es el mismo Jesucristo, y que se constituye en el alimento de los cristianos en la tierra. La Comunión es el banquete en el que Cristo se da a sí mismo.

Los discípulos que escuchaban al Señor durante este pasaje, entendieron correctamente el sentido literal de las palabras de Jesús, y por eso es que les costaba aceptar que lo que Él les revelaba pudiera ser verdad. Si hubiesen tomado el mensaje en sentido figurado, o como una metáfora, no se hubiera

producido ninguna discusión. Pero, San Juan nos dice que los judíos discutían entre sí, diciendo «¿Cómo puede éste darnos a comer carne?». Porque Jesús afirma claramente que su Cuerpo y su Sangre son verdadero alimento del alma, prenda de la vida eterna y garantía de la resurrección corporal. Incluso, al decir el Señor: "El que come mi carne" en su lengua natal, emplea una expresión más fuerte que el mero "comer", ya que el verbo original podría traducirse por masticar, expresando así el realismo de la Comunión: se trata de una verdadera comida, en la que el mismo Jesús se nos da como alimento. No cabe una interpretación simbólica, como si participar de la Eucaristía fuera tan solo una comparación, y no el comer y beber realmente el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

El efecto más importante de la Sagrada Eucaristía es la íntima unión con Jesucristo. El mismo nombre de Comunión indica esta participación unitiva en la vida del Señor. Si en todos los sacramentos, por medio de la gracia que nos confieren, se consolida nuestra unión con Jesús, esta es más intensa en la Eucaristía, puesto que no sólo nos da la gracia, sino al mismo Autor de la gracia: "Participando realmente del Cuerpo del Señor en la fracción del pan eucarístico, somos elevados a una comunión con Él y entre nosotros". Porque, como dice S. Pablo en la carta a los corintios, "el pan es uno, nosotros somos muchos que formamos un solo cuerpo, y todos participamos de un único pan". Precisamente, por ser la Eucaristía el sacramento que mejor significa y realiza nuestra unión con Cristo, es a la vez donde toda la Iglesia muestra y lleva a cabo su unidad.

En esta fiesta de Corpus Christi, tratemos de aprender a valorar el alimento que se nos ofrece en cada misa, y hagamos el propósito de recibir con más frecuencia y mejor preparados, a Jesús que se nos ofrece en la Comunión.



Solemnidad de Corpus Christi

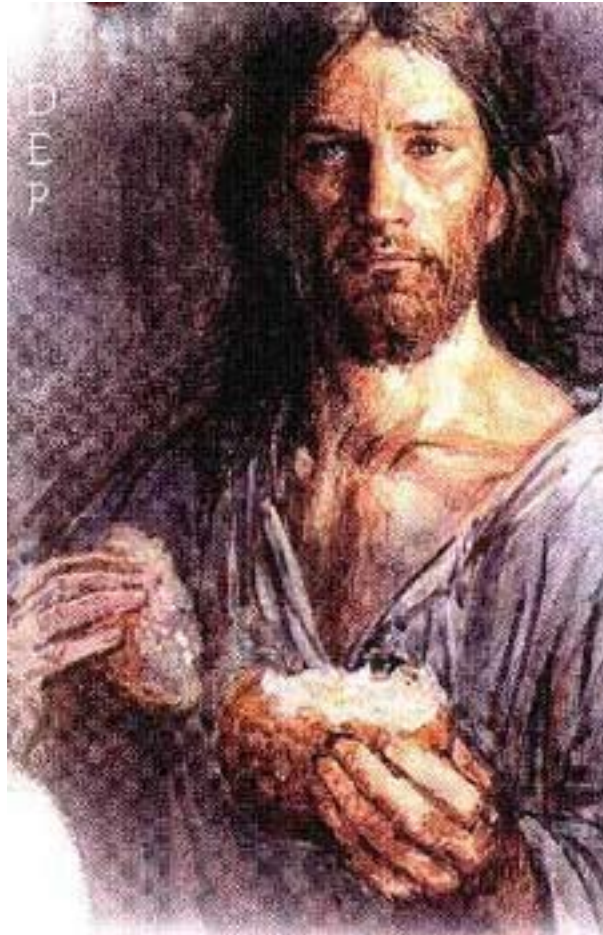
Con esta importante celebración comprendemos mejor la institución de la Sagrada Eucaristía, cumpliendo la promesa de Cristo de entregarse a sí mismo por la salvación de la humanidad

Corpus Christi es “Cuerpo de Cristo” en latín. Esta fiesta conmemora la institución de la Santa Eucaristía y se celebra en la Iglesia Latina el jueves después del domingo de la Santísima Trinidad. La Eucaristía fue instituida por Jesucristo el “Jueves Santo”. Sin embargo, este día en semana santa está ocupado con muchas reflexiones sobre la pasión. Dios utilizó a santa Juliana de Mont Cornillon para propiciar esta fiesta. La santa nace en Retines cerca de Liège, Bélgica en 1193. Quedó huérfana muy pequeña y fue educada por las monjas Agustinas en Mont Cornillon. Cuando creció, hizo su profesión religiosa y más tarde fue superiora de su comunidad. Por diferentes intrigas tuvo que irse del convento. Murió el 5 de abril de 1258, en la casa de las monjas Cistercienses en Fosses y fue enterrada en Villiers.

Juliana, desde joven, tuvo una gran veneración al Santísimo Sacramento. Y siempre añoraba que se tuviera una fiesta especial en su honor. Este deseo se dice haberse intensificado por una visión que ella tuvo de la Iglesia bajo la apariencia de luna llena con una mancha negra, que significaba la ausencia de esta solemnidad. Ella le hizo conocer sus ideas a Roberto de Thorete, el entonces obispo de Liège, también al docto Dominico Hugh, más tarde cardenal legado de los Países Bajos; a Jacques Pantaleón, en ese tiempo archidiácono de Liège, después obispo de Verdun, Patriarca de Jerusalén y finalmente al Papa Urbano IV. El obispo Roberto se impresionó favorablemente y como en ese tiempo los obispos tenían el derecho de ordenar fiestas para sus diócesis, invocó un sínodo en 1246 y ordenó que la celebración se tuviera el año entrante; también el Papa ordenó, que un monje de nombre Juan debía escribir el oficio para esa ocasión. El decreto está preservado en Binterim (Denkwürdigkeiten, V.I. 276), junto con algunas partes del oficio.

El obispo Roberto no vivió para ver la realización de su orden, ya que murió el 16 de octubre de 1246, pero la fiesta se celebró por primera vez por los cánones de San Martín en Liège. Jacques Pantaleón llegó a ser Papa el 29 de agosto de 1261. La ermitaña Eva, con quien

Juliana había pasado un tiempo y quien también era ferviente adoradora de la Santa Eucaristía, le insistió a Enrique de Guelders, obispo de Liège, que pidiera al Papa que extendiera la celebración al mundo entero. Urbano IV, siempre siendo admirador de esta fiesta, publicó la bula “Transiturus” el 8 de septiembre de 1264, en la cual, después de haber ensalzado el amor de nuestro Salvador expresado en la Santa Eucaristía, ordenó que se celebrara la solemnidad de “Corpus Christi” en el día jueves después del domingo de la Santísima Trinidad, al mismo tiempo otorgando muchas indulgencias a todos los fieles que asistieran a la santa misa y al oficio. Este oficio, compuesto por el doctor angélico, Santo Tomás de Aquino, por petición del Papa, es uno de los más hermosos en el breviario Romano y ha sido admirado aun por Protestantes.



La muerte del Papa Urbano IV (el 2 de octubre de 1264), un poco después de la publicación del decreto, obstaculizó que se difundiera la fiesta. Pero el Papa Clemente V tomó el asunto en sus manos y en el concilio general de Viena (1311), ordenó una vez más la adopción de esta fiesta. Publicó un nuevo

decreto incorporando el de Urbano IV. Juan XXII, sucesor de Clemente V, instó su observancia.

Ninguno de los decretos habla de la procesión como un aspecto de la celebración. Esta procesión ya sostenida en algunos lugares, fue dotada de indulgencias por los papas Martín V y Eugenio IV.

La fiesta fue aceptada en Cologne en 1306; en Worms la adoptaron en 1315; en Strasburg en 1316. En Inglaterra fue introducida de Bélgica entre 1320 y 1325. En los Estados Unidos y en otros países la solemnidad se celebra el domingo después del domingo de la Santísima Trinidad.

En la Iglesia griega la fiesta de Corpus Christi es conocida en los calendarios de los sirios, armenios, coptos, melquitas y los rutinios de Galicia, Calabria y Sicilia.